

# INTRODUCCIÓN A LA LENGUA NÁHUATL

## ONANQUIMIHIHYOHUILTIHQE BIENVENIDOS

Axcan oc motlahtoah matlacpoalli ihuan ome tzontli ihuan cempoalli tlahtoltin tlahtícpac. Cecexíuhtica, cempoalli ihuan macuilli tlahtoltin mopoloah. In tlahtolli ca in oc achi mahuíztic tlamantli in ítech quiza tonemíliz. Yeica íhcuac tiquintltzacuilíah tocececnitlahtolhuan tictlatzacuilíah totlalticpaclacayo. In tlahtoltin techyolitíah ihuan no quiyolitíah innemíliz tocoltitzinhuan in oc ye nepa oyaqueh. Yeica íhcuac tiquinchimaltzacuilíah tocececnitlahtolhuan ihuicpa occe oc achi chicáhuac, amo zan tiquinchimaltzacuilíah totlamanitilizhuan no tiquizcaltíah tonemilizyuhcayo.

"Hoy existen unas 5,000 lenguas vivas. Cada año desaparecen alrededor de 25. Siendo la lengua una de las manifestaciones más elevadas de la cultura, al preservar las lenguas estamos preservando nuestra especie. Las lenguas son proveedoras de vida, al tiempo que conservadoras del pasado. Así que defender nuestras lenguas y su diversidad contra la dominación de una sola, es más que defender nuestras culturas, es preservar nuestra forma de vida.

Víctor Hugo Rascón Banda

Agradezco a los organizadores de este Cuarto Festival Mítica Comala, la oportunidad de estar en este ámbito cultural que recrea la obra de un autor como Juan Rulfo, tan fundamental para nuestra identidad literaria. El náhuatl es una de las sesenta lenguas originarias que se hablan todavía en el país, fue el Idioma de los toltecas y de los pueblos que habitaron la región central de México, de costa a costa, con influencia hasta América Central, y en lo particular de los mexicas, acolhuas, tepanecas, tlaxcaltecas y huejotzincas. Los conquistadores utilizaron el náhuatl para establecer una relación político-administrativa con los grupos sojuzgados antes de imponer el español. El castellano paulatinamente ocupó el lugar de lengua oficial; tanto, que el náhuatl naufragó como mecanismo de convivencia. Después de la caída del imperio Mexica inició la verdadera conquista con la llegada de 12 frailes, casi todos franciscanos, quienes vinieron a evangelizar mediante solicitud del conquistador Hernán Cortés, como lo cuenta fray Gerónimo de Mendieta (c. 1534 – 1606), en su Historia eclesiástica indiana: "que Hernán Cortés (1485 – 1547) en todas las relaciones y cartas que mando al Emperador, pidió con insistencia personas religiosas, de buena vida y ejemplo", para facilitar la conversión. Las antiguas crónicas dicen que los primeros franciscanos vinieron muy afligidos "porque (cita Mendieta) aunque deseaban y procuraban de aprender la lengua no había quien se las enseñase". En tal apuro acudieron a su acostumbrado refugio de la oración, y "púsoles el Señor en corazón (continúa el cronista), que en con los niños que tenían por discípulos se volviesen también niños, como ellos, para participar de su lengua... y así fue, que dejando a ratos la gravedad de sus personas, se ponían a jugar con

ellos con pajuelas o pedrezuelas el rato que les daban de huelga, y quitarles el empacho con la comunicación. Y traían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo al indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos, y comunicaban los unos a los otros sus escritos, y lo mejor que podrían conformaban a aquellos vocablos el romance que les parecía más convenir. Y acontecíales que lo que hoy les parecía habían entendido, mañana les parecía no ser así".

El cronista menciona que eran realmente muy pocos los que tenían el conocimiento del náhuatl, de entre los conquistadores y la Malinche. Sobre ella refiere: "Con Doña Marina no podían contar los frailes, porque no era decente que anduvieran en compañía de una mujer liviana;"

Los religiosos hicieron una labor muy importante en el rescate de la lengua: fray Andrés de Olmos, fray Diego Durán, fray Bernardino de Sahagún (28 años) y uno muy importante fray Alonso de Molina (10 años). Sobre este último Gerónimo de Mendieta nos comenta:

"De todas maneras convenía a los religiosos tener constantemente consigo y mejor dentro de su propia Orden, un buen intérprete, y así fue que vieron el cielo abierto cuando supieron que una señora española, venida de España con su esposo, poco después de consumada la conquista, y ya viuda, tenía dos niños pequeños que, mediante el trato continuo con los muchachos naturales, habían aprendido bien la lengua. Interponiendo la influencia del conquistador Cortés, rogaron a la viuda que les diese uno de aquellos niños, y ella consintió de buena gana en que llevasen al mayorcito llamado Alonso, quien se aficionó tanto a los padres, que nunca los dejó ni volvió a su casa - como otro Samuel-. Iba con ellos de pueblo en pueblo, les servía de intérprete y predicaba, traducidos, los sermones que le daban. Llegado a edad de competente tomó el hábito y se llamó fray Alonso de Molina. Consagróse infatigable a la predicación, que ejercitó durante cincuenta años, y al penoso trabajo de la composición de sus grandes obras".

Alonso de Molina llega a Tenochitlan en 1523, a la edad de 10 años; en 1536 ingresa a la Escuela de la Santa Cruz de Tlatelolco, dónde se convierte en catedrático, por sus conocimientos del latín y del náhuatl. Tiempo en que inicia sus estudios de la lengua Indígena.

Entre 1532 y 33 (no se especifica claramente), pero Molina menciona en sus escritos que un fraile de apellido Rengel hace la primera gramática del náhuatl, y en 1547 fray Andrés de Olmos la segunda y, en 1552, precisamente, Alonso de Molina escribe la tercera, impresa hasta 1571.

Se tienen informes de uno de los escritores más prolíferos, Domingo Francisco de San Antón Muñón "Chimalpain", que Molina en el año de 1564 escribe el libro "El primer sermonario", hasta ahora desconocido para nosotros.

En 1578 fray Alonso de Molina contrae su última enfermedad "muy larga y penosa; pero ni durante ella dejó de instruir y amonestar a los indios como por despedida". Murió en 1585 y fue sepultado en el convento de México, donde había profesado.

El náhuatl se habla hoy, en los estados de México, Puebla, Morelos, Hidalgo, Veracruz, Guerrero, Jalisco, Michoacán, así como en comunidades situadas dentro del Distrito Federal.

A la fecha se toman medidas que buscan la preservación y práctica de las culturas indígenas y la incorporación plena de sus hablantes a un México pluricultural.

La lengua es, según el filósofo alemán Fichte, "el alma de un pueblo", y en términos más pragmáticos, el medio esencial a través del cual se manifiesta una cultura.

Los numerosos nahuatlismos presentes en el español de México, así como la toponimia, manifiestan la importancia de una lengua que sobrevive pese a tanto acoso de una falsa globalización. Por otro lado, la homogeneización sociocultural que implica este proceso económico tiene como consecuencia que las lenguas originarias, tiendan a desaparecer. En efecto, la importancia creciente de una lengua supranacional, el inglés, cuyo aprendizaje se vuelve indispensable para trascender en distintos niveles profesionales, el desprecio de las lenguas autóctonas, que para representan, para muchos, una señal de "atraso", ha hecho que los hablantes de náhuatl se nieguen a educar a sus hijos en su lengua materna, y hasta les prohibían hablarla para no estorbar su desarrollo existencial.

Hacia una valorización actual de la lengua náhuatl.

Esta situación absurda que deja estigmas, debe ser superada antes de que muera la lengua náhuatl, mediante la cual dos millones de hablantes se expresan y comunican de manera cotidiana.

Hay que establecer el bilingüismo, pero español-náhuatl para que el arraigo cultural profundo y la integración socio-profesional en una nación puedan ser viables y "sustentables".